

CUMPLIR ANTES DE PROMETER:

LA ESTRATEGIA QUE DECIDE LAS ELECCIONES

POR: VALENTINA GOMEZ ORTIZ

Hablar del futuro es fácil; construirlo, no. En política, los discursos están llenos de promesas sobre lo que vendrá, pero pocas estrategias logran materializar esas promesas. Mi experiencia en marketing político y estudios de prospectiva me enseñó que el futuro se anticipa, se proyecta y se construye estratégicamente, y que la narrativa es la herramienta clave para transformar promesas en resultados tangibles.

En campaña, un candidato me confesó con evidente frustración: *"Doctora, yo sí escucho a la gente, pero a los ciudadanos solo les falta pedirme que haga un triple salto mortal para demostrar que soy la mejor opción"*. Muchos políticos sienten que el electorado exige demasiado. Pero en realidad, las demandas ciudadanas no son tan complejas como parecen.

El verdadero reto no es cumplir cada petición individual, sino identificar un dolor común que atraviese a un amplio segmento de la población y posicionarse como la persona capaz de resolverlo. Cuando un candidato logra representar ese malestar colectivo, la política deja de ser una lista interminable de exigencias y se convierte en una narrativa clara.

La gran promesa, en realidad, debe empezar a cumplirse antes de aspirar al cargo. En política y en la vida, el principio es el mismo: siembra y cosecharás. Anticiparse, construir reputación y demostrar resultados antes de lanzar una candidatura puede ser la diferencia entre ganar y perder.

CEO de Narro Estrategia, especialista en marketing político y estratégico. Licenciada en Mercadeo Internacional y Publicidad por la Universidad Icesi, y magíster en Prospectiva e Innovación por la Universidad del Valle. Su perfil combina visión estratégica, análisis de tendencias y desarrollo de comunicación efectiva.

Un ejemplo reciente de esta lógica se vio en las elecciones legislativas de 2026 en Colombia con el hoy senador electo conocido como “El Elefante Blanco”, Luis Carlos Rúa Sánchez. Durante años recorrió el país denunciando obras públicas inconclusas —los llamados elefantes blancos— utilizando un disfraz de elefante como símbolo de control político. Su labor de veeduría lo convirtió en una figura incómoda para muchas élites políticas, pero también en un referente para miles de ciudadanos, quienes recuperaron la esperanza al ver reflejado un cambio real en cada una de sus denuncias.

Tuve la oportunidad de conocer a la persona detrás del disfraz hace cuatro años. En ese momento él ya tenía claro que quería llegar al Congreso en el futuro, aunque yo no imaginaba que podría lograrlo en tan poco tiempo, sin maquinaria política, sin padrino y con buena parte de las élites incómodas por su labor de control. En las elecciones legislativas obtuvo más de 120.000 votos, demostrando que los llamados votos de opinión muchas veces se construyen haciendo antes de prometer.

En el pasado le pregunté con quién pensaba impulsar su candidatura, y me respondió: Esa actitud resumía su visión: cada acción presente estaba pensada para fortalecer su narrativa futura.

“ PREFIERO HACERLO YO MISMO; TODO LO QUE HE LOGRADO Y LO QUE LOGRARÉ ES POR LA GENTE Y POR MI PROPIO TRABAJO, NO SIENDO LA SOMBRA DE NADIE ”

La otra cara de esta historia la viví en las mismas elecciones. En el último mes de campaña me contactó un senador, cabeza de

lista de su partido, el cual llevaba dieciséis años en el Congreso y buscaba su último periodo legislativo. Con el tiempo político que había tenido, ni él ni su partido lograron consolidar una narrativa conectada con los problemas reales de la ciudadanía. La falta de escucha social y de anticipación estratégica se tradujo en una desconexión entre lo que ofrecía y lo que la gente realmente necesitaba.

Mientras el veterano esperaba resultados inmediatos sin haber cultivado su narrativa y reputación, el Elefante Blanco había empezado años antes a construir confianza, visibilidad y coherencia. La diferencia entre ambos casos es clara: no se trata solo de votos, sino de la capacidad de proyectar una historia convincente y consistente que conecte con las expectativas de la gente antes de ocupar un cargo.

Confieso que no haber logrado sacar adelante aquella candidatura en solo un mes también se convirtió en mi primer fracaso profesional. Pero incluso los fracasos son insumos para el futuro. Hoy tengo claro algo: la reputación no se fabrica exclusivamente para una campaña; se cultiva durante años.

Por eso, cuando pienso en el contraste entre ambas historias, vuelvo al punto de partida: el futuro en política no se promete, se construye. La narrativa, más que promesas o críticas, es la herramienta que define quién logra conectar con la gente y quién se queda en el camino.

Y si me preguntan, me alegra haber conocido a alguien que decidió cumplir antes de prometer.

Luis Carlos Rúa, como tu futuróloga de confianza, estoy convencida de que tendrás un futuro brillante si mantienes la coherencia entre lo que hiciste antes de llegar y lo que prometiste después. Has demostrado que una narrativa sólida puede transformar la política incluso sin experiencia ni apoyo de élites. En un país donde muchos prometen sin construir, tú ya lograste lo contrario: trabajar para los representados antes de convertirte en representante. Y eso, querido Elefante, además de consolidarte como la verdadera definición de “outsider”, es un legado que hará sentir orgullosos a todos los que creemos que la política puede construirse con visión, trabajo y una coherencia narrativa impecable.



VALENTINA GOMEZ ORTIZ



@narroestrategia

@valentinarra

valentinarra